



## Capítulo 5: Ella confundió los Pactos...

Vergil se sentó en el suelo, apoyado contra la pared, mirando sus manos con expresión confusa.

"No entiendo", comentó, llamando la atención de Ada mientras estaba distraída con su teléfono.

Habían pasado algunos minutos desde el vergonzoso incidente, y Ada todavía no había dicho nada, solo distanciándose.

Dejando el teléfono, preguntó: "¿Qué es lo que aún no entiendes?"

Señalando su cabeza, Virgilio respondió: "Esto".

Ada guardó silencio un momento. "No me corresponde responder eso... Me metí en esto por culpa de ese idiota", murmuró Ada.

Pero Vergil no se refería a su cabeza. "Me refiero a los cuernos... Soy un demonio, ¿verdad? ¿Dónde están mis cuernos?", preguntó, visiblemente molesto.

"Además, ¿qué demonios es este sentimiento entre nosotros? Siento algo tan... nuevo...", dijo Vergil, mirándola.





Ada suspiró. «A veces olvido lo desorientados que están los humanos con las demás razas». Parecía cansada, pero aun así se tomó el tiempo de explicar.

"Somos demonios de sangre pura; parecemos humanos. Aunque tenemos alas de demonio que se parecen a las de un murciélago", explicó con naturalidad.

"La mayoría de nosotros, de todos modos..." murmuró después de terminar.

"¿Hm?" Vergil arqueó las cejas, como si esperara más. "Termina", ordenó con una sonrisa pícaro, y ella sintió un escalofrío en el cuerpo.

"Hay demonios que pueden tener características de criaturas y monstruos", dijo rápidamente, casi tragándose las palabras.

"¿Ves? Solo responde la pregunta", sonrió Vergil.

—¡No intentes matarlo, no intentes matarlo, la maldición se activará y ocurrirá lo peor! —Usó todas sus fuerzas para ignorar el comportamiento de Vergil.

"¿Y qué hay de esta sensación?", murmuró. "Mis emociones... son un desastre..."

Ada lo miró y habló con seriedad. "¿Cómo te identificas? ¿Cómo es tu personalidad?", preguntó, queriendo mostrar cómo habían cambiado las cosas.





"¿Hm? No sé. Mi madre decía que estoy un poco desconectado del mundo. Siempre hago lo que quiero. Si tengo una meta, la logro, aunque me lleve uno, dos o diez años", explicó.

Ada, después de un rato, esbozó una leve sonrisa. «Estás mejor que casi todos los recién nacidos; no te preocupes, es normal... Aunque tu control es realmente notable», comentó.

"¿Normal? Siento que podría atacarte ahora mismo y poseerte", dijo Vergil, siendo completamente honesto.

Sabía que, si ella no lo quería, no haría nada, pero para él, esta era la cumbre de su masculinidad. Nunca había deseado tanto a una mujer como a Ada en ese momento.



¡Y eso fue aterrador!

Ada lo miró, un poco avergonzada. «No creas que quiero algo así», dijo, aunque su voz sonaba contradictoria.

"¿Eh? ¿Olvidaste que puedo sentir lo que sientes?", preguntó. Ella agarró una almohada cercana y se la arrojó directamente a la cara.

"¡Para!" ordenó ella, completamente avergonzada.

'Tan lindo...'

"Entonces... ¿qué pasa exactamente con nuestras cabezas?", comentó Vergil.



Ada suspiró de nuevo, cansada de ser la maestra.

"Digamos que el Pacto Amo-Sirviente es una forma de crear Demonios a partir de una existencia, pero no se hizo como se suponía...", comentó. "La mujer que lo hizo... que prefiero que se presente, es un poco... Bueno, ya la conocerás."

"El problema es que era un Contrato Improvisado. No sé qué pasó, pero... esa loca... debió confundir los contratos...", murmuró. "Ay, esa estúpida..."

"¿Confundido?" Vergil levantó las cejas.

"Sí, ella... podría haber cambiado algo accidentalmente... bueno, estaba desesperada por salvarte", explicó Ada, sabiendo aproximadamente de qué se trataba.



—Deja de ocultarme cosas que me involucran —ordenó nuevamente, y ella no tuvo opción.

"Ella mezcló amo-sirviente con..." murmuró. "Matrimonio..."

Silencio...

Sólo el silencio más profundo...

Por mucho tiempo...

Justo...

Silencio...

"¿Matrimonio?" Vergil rompió el silencio, y por un instante, Ada se quedó sin aliento al ver la mirada en sus ojos.

"¿Por qué... qué es esta sensación?", se preguntó mientras esperaba que dijera algo más.

"Qué maravilla..." murmuró Vergil.

Ada lo oyó, pero pensó que estaba decepcionado. Por alguna razón, se sintió un poco... ¿triste? Ni siquiera sabía de dónde venía esta intimidad que habían creado en tan solo unas horas...

"Esto es maravilloso", dijo Vergil con una sonrisa. "Una mujer hermosa, un hombre feliz". Dijo, sonando solo...

"¿Q-Qué?" tartamudeó Ada.

Ada miró a Vergil, tratando de procesar lo que acababa de decir.

La sorpresa y la confusión en sus ojos eran evidentes, y le costó encontrar las palabras adecuadas. "¿Estás... estás bromeando, ¿verdad?", preguntó,





entre incrédula y con la esperanza de que solo intentara quitarle hierro al asunto.

Vergil, sin embargo, parecía completamente serio, y su sonrisa se ensanchó como la de un demonio. "No bromeo", respondió con tono travieso. "Si el contrato se mezcló con uno matrimonial, significa que, de alguna manera, estamos conectados de una manera que no esperaba. Y... bueno, no me parece nada malo".

Ada se quedó sin palabras, una mezcla de emociones cruzó su rostro.

No sabía si sentirse indignada, asustada o... extrañamente aliviada. Por absurda que fuera la situación, había algo en Vergil que la hacía sentir segura, incluso en medio de todo el caos.

Y ese beso no la abandonaría de su mente.

—¿No estás enojado? —logró preguntar finalmente, en voz baja, como si intentara comprender su reacción.

"¿Enojado?" repitió Vergil, ladeando la cabeza como si la idea fuera absurda. "¿Por qué estaría enojado? Acabo de descubrir que estoy conectado con una hermosa mujer de una manera que jamás hubiera imaginado. Si eso significa que tenemos un contrato que nos une... que así sea. Acepto." Dijo, abriendo los brazos en señal de rendición.





Ada se quedó paralizada por un momento, intentando asimilar sus palabras.  
"Pero... ¿y si no acepto?", susurró.

Vergil se acercó a ella, observándola con seriedad. «No te voy a obligar a nada, Ada. Pero la verdad es que no me importa; seré imprudente y me iré al carajo. Soy fan de la cultura. ¿Si puedo tener una esposa guapísima? ¡Me parece bien!», dijo, aunque no era eso lo único que pensaba...

"Además, probablemente no tenga vuelta atrás", comentó, y Ada lo miró fijamente. "¿Qué quieres decir?"

"Es lo que oíste. Si quien hizo el contrato se equivocó añadiendo una nueva regla, significa que la regla anterior ya no existe o fue sobrescrita. Los contratos son inquebrantables si no tienen los términos adecuados, y como esto es un error, lo siento, estamos atrapados para siempre", dijo Vergil con una convicción que incluso sobresaltó a Ada...

Bueno, ella era el demonio aquí; ¿por qué él parecía entender más que ella?

—¿Cómo puedes estar tan seguro?! —le gritó, sobresaltándolo—. ¡Qué demonios, mujer! Despierta.

—Dijo Virgilio, poniéndose de pie y arreglándose la ropa.

—Soy realista. Si seguimos la lógica, lo siento, pero estamos casados, y tú serás mi esposa, y la conversación termina aquí —dijo Vergil, sonriéndole...

"Este tipo... ahora veo por qué le gusta a ese idiota", pensó Ada al ver que este hombre era... "Peligroso..."





"Ah... vaya problema que va a ser esto..." dijo Ada, poniendo su mano sobre su cabeza mientras se masajeaba las sienes.

"No veo ningún problema", dijo Vergil, y ella empezaba a irritarse por su irracionalidad.

—Oye, idiota, ¿aún no te has dado cuenta? —preguntó Ada, de pie frente a él, mirándolo.

En ese momento, su cabeza alcanzó su hombro... Bueno, la transformación, aunque no demasiado abrupta, le había dado a Vergil algunas cosas... Incluyendo...

¡MALDITO CARISMA!, gritó para sí misma, y su sonrisa se ensanchó... bueno, lo sintió...

¡Maldito idiota! ¿No lo entiendes? ¡No soy la única! —gritó, provocando la curiosidad en el rostro de Vergil.

Le tomó unos segundos comprender... Hasta que se concentró en su cabeza...

Hasta que sintió algo... como una señal GPS, donde percibió a otras dos personas... Estaban en lugares diferentes que... bueno, no podía identificar, como si fueran lugares completamente desconocidos.

Sus ojos se abrieron y miró directamente a Ada, quien se sintió algo avergonzada después de ver que ella lo encontraba atractivo...







"No estarás diciendo eso..." murmuró, y ella completó: "¡Sí, maldito perverso! ¡Hay dos más además de mí!", gritó.

Por un momento... Fue transportado a un viejo recuerdo...

¡Oye! ¡Si tratas mal a una mujer, te parto los huevos! —oyó a su madre gritándole.

"No importa cuántos sean, trátenlos con amor, cuidado y respeto. O me aseguraré de arrancarles esas pelotas". Estaba realmente furiosa.

Pero en realidad, solo estaba preocupada. Se acercó al joven y lo miró fijamente a los ojos.

"Las mujeres son reliquias sagradas, destinadas a ser amadas y protegidas. Cuando te cases, sé que serás un buen hombre. Pero no actúes como tu padre. Aprecia a la mujer que tienes. Aunque termine en divorcio", dijo, encogiéndose de hombros.

Vergil regresó al presente con Ada...

"Mierda...", murmuró. "Mi madre se va a volver loca cuando sepa que tengo tres esposas", dijo Vergil, destrozando cualquier esperanza que Ada tuviera de llegar a ese hombre sin futuro...

"Ah... te voy a matar..." Dijo, pensando en una mujer pelirroja.





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

